

De los Países Bajos a Castilla. De archiduquesa a princesa. El viaje por mar de Margarita de Austria (1497)

Ana Martínez-Acitores González¹

Recibido: 27 de marzo de 2020 / Aceptado: 13 de enero de 2021

Resumen. En el presente trabajo se aborda el primer capítulo del periplo hispano que emprende Margarita de Austria entre 1497, año en el que llega a la Península Ibérica para casar con el príncipe Juan de Castilla y Aragón, heredero de los Reyes Católicos, y 1499, cuando regresa a su tierra natal tras enviudar, estudiando la travesía marítima que Margarita emprende en el puerto de Flessinga en los Países Bajos hasta su llegada a Santander, puerto de Castilla; un viaje marcado por un sinfín de tribulaciones que fueron el preludio a la feliz llegada y recibimiento que se hizo a la princesa en Castilla.

Palabras clave: Margarita de Austria; Reyes Católicos; Castilla; viajes; carruajes; Habsburgo; siglo XV.

[en] From the Netherlands to Castile. From archduchess to princess. The sea voyage of Margaret of Austria (1497)

Abstract. This paper analyses the first part of the Hispanic Journey undertaken by Margarita of Austria from 1497 (when she arrived in Spain to marry Prince John of Castile and Aragon, heir of the Catholic Monarchs) to 1499 (when she returned to her native land after becoming widowed). The sea journey from the port of Flessinga, in the Netherlands, to Santander, port of Castile, was marked by endless tribulations that were the prelude to the happy welcome that received the princess upon her arrival in Castile.

Keywords: Margaret of Austria; Catholic Monarchs; Castile; journeys; chariots; Habsburgs; 15th century.

Sumario. 1. Alianza entre los Reyes Católicos y el Sacro Imperio. 2. Las dificultosas capitulaciones matrimoniales llegan a buen término. 3. El traslado de las novias. 4. Desde el mar del Norte hasta el Cantábrico: una odisea marítima. 5. Los primeros; y no los últimos; trágicos pasos del periplo hispano de Margarita de Austria. 6. Reflexiones finales. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Martínez-Acitores González, A. (2021), De los Países Bajos a Castilla. De archiduquesa a princesa. El viaje por mar de Margarita de Austria (1497), en *En la España Medieval*, 44, 267-284.

1. Alianza entre los Reyes Católicos y el Sacro Imperio²

Cuando la joven archiduquesa Margarita³ cuenta con apenas dos años de edad, su madre, la duquesa María de Borgoña⁴ sufre una caída del caballo, un desafortunado

¹ Universidad de Valladolid.
ana.martinez-acitores@uva.es

ORCID: 0000-0002-2775-8917.

² Abreviaturas: AGS = Archivo General de Simancas; CMC = Contaduría Mayor de Cuentas; PR = Patronato Real; RGS = Registro General del Sello.

³ Margarita de Austria nace en Bruselas en 1480 y muere en Malinas en 1530. A lo largo de su vida será archiduquesa de Austria, delfina y reina consorte de Francia, princesa consorte de Castilla y Aragón, duquesa consorte de Saboya y gobernadora de los Países Bajos.

⁴ María de Borgoña nace en Bruselas en 1457 y muere en Brujas en 1482. En 1477, tras el fallecimiento de su padre, Carlos el Temerario, en la batalla de Nancy, se convierte en la duquesa titular de Borgoña. El matrimonio

accidente que acaba con su vida. Tras el fallecimiento de la duquesa de Borgoña⁵, Francia comienza a mostrar interés en estos territorios ante el duque viudo de Borgoña, Maximiliano, futuro rey de romanos, muy mermado políticamente, pues no cuenta con la confianza de los vasallos de su recién fallecida esposa ni con la suficiente legitimidad sobre aquellos territorios. Reunidos el rey Luis XI de Francia y el archiduque Maximiliano de Austria, “por evitar algunos escándalos e guerras que entre ellos se esperaban, por algunas causas de sus reinos e provincias”⁶, en palabras de Andrés Bernáldez, cura de los Palacios, ambos gobernantes firman el tratado de Arras en 1483⁷, con el que se establece, entre otras cuestiones, el enlace de Margarita de Austria con el delfín de Francia, el futuro Carlos VIII⁸.

Este enlace ha razón por una mera conveniencia política y estatal, aunque nunca fue consumado por los novios, por razones de edad. Sin embargo, casi diez años después, en 1491, se rompe el tratado⁹, cuando Carlos VIII, convertido en rey de Francia por la precipitada muerte de su padre, el rey Luis XI, toma como mujer a la duquesa Ana de Bretaña, un mejor partido para la política francesa, que, a su vez, estaba ya prometida con Maximiliano, rey de romanos desde 1486. Por tanto, la ofensa por parte del francés hacia Maximiliano de Austria es doble, por repudiar a su hija y tomar como esposa a su prometida. Margarita, tras pasar diez de sus doce años en la corte francesa, solo regresa a los Países Bajos con su padre en 1493¹⁰, tras la firma del Tratado de Senlis¹¹.

En estos mismos momentos, pero más al sur, en la península Ibérica, el rey Fernando el Católico propone una serie de maniobras y estrategias militares contra el

de María de Borgoña con Maximiliano de Austria significó una de las más importantes alianzas políticas, pues su objetivo fue impedir la absorción por parte de Francia de todos los territorios flamenco-borgoñones. Hommel y Reynold, *Marie de Bourgogne*, p. 333.

⁵ El 27 de marzo de 1482, la inesperada muerte de María de Borgoña precipitó los acontecimientos. Maximiliano se vio abrumado por sus súbditos flamencos, que negociaron la paz con Francia por encima de la cabeza de su príncipe, pues no le tenían por un gobernante legítimo. *Ibidem*, p. 351.

⁶ Bernáldez, *Memorias del reinado*, pp. 108-109.

⁷ El tratado de Arras se firmó el 23 de diciembre de 1482 y fue jurado por el rey a 1 de enero de 1483. La joven novia fue entregada a Francia, donde recibió su educación, y como dote fueron entregadas todos los territorios borgoñones ocupados por Francia, a saber: el condado de Artois (excepto Lille, Douai y Orchies, el Franco Condado y los señoríos de Mácon, Auxerre, Salins, Bar-sur-Seine y Noyers). Este tratado reconoció también los derechos de Francia sobre la Picardía y sobre el ducado de Borgoña. Hommel y Reynold, *Marie de Bourgogne*, p. 352. El resto de Flandes fue garantizado a su hermano, el archiduque Felipe, siempre y cuando rindiese pleitesía al rey francés. Este acuerdo se anulará diez años después, cuando el rey Carlos VIII de Francia repudió a Margarita al preferir la mano de la duquesa Ana de Bretaña, heredera de estas tierras.

⁸ “casaron al Delfín de Francia, Carlos, hijo del dicho rey Luis, con Margarita, hija del dicho Maximiliano e doña María su muger, defunta, hija del dicho Carlos, duque de Borgoña e conde de Flandes, defunto; siendo él de poca edad, de nueve años, e especialmente Margarita, de cuatro años (...) luego que fue fecho el casamiento se la entregó su padre, e fue llamada, mientras el rey Luis vivió, princesa o Delfina de Francia. Bernáldez, *Memorias del reinado*, p. 108.

⁹ “E desde que le dieron la gobernación, comenzó a favorecer desconciertos, e no quiso estar por el casamiento de Margarita, que su padre avía fecho e le avía mandado firmar desde que fuese de edad. E todas las cosas se sucedieron mal e vivió poco”, *ibidem*, p. 109.

¹⁰ Margarita pasa toda su niñez y parte de su juventud alejada de su tierra y como rehén de la política, en tierra extraña, en Francia; entre julio de 1483 y junio de 1493 vivió en Amboise, solo volviendo a su Bruselas natal en ese mismo año. Alcalá Galve y Sanz Hermida, *Vida y muerte del príncipe*, p. 52.

¹¹ Diez años después de la unión de Margarita con Carlos VIII, el rey francés decidió anular el matrimonio no consumado, negándose a devolver la dote de su mujer, por lo que Maximiliano se vio obligado a declararle la guerra que se verá interrumpida con el Tratado de Senlis (1493), un acuerdo de paz entre ambas partes en el que Carlos VIII restituyó Artois y el Franco Condado a los Países Bajos. Hommel y Reynold, *Marie de Bourgogne*, p. 352.

vecino francés, quien reclama sus derechos sobre el trono de Nápoles, actitud que afecta directamente al rey aragonés. Tras el ultraje sufrido por su hija, Maximiliano se postula como un aliado en la política antifrancesa emprendida por iniciativa fernandina, una alianza que termina con un doble enlace¹² entre los hijos de ambos gobernantes: los matrimonios de los infantes Juana y Juan con los archiduques Felipe y Margarita¹³. Ambos matrimonios sellarían la alianza entre los Reyes Católicos y Maximiliano de Austria, cuyo fin fue acorralar política y geográficamente a Francia¹⁴.

2. Las dificultosas capitulaciones matrimoniales llegan a buen término

Con el nacimiento del príncipe Juan, se pone de manifiesto un gran interés por la unión de las coronas de Castilla y Aragón, además del augurio del nacimiento de un gran Estado. Los matrimonios de los hijos de los Reyes Católicos siempre significaron un asunto de Estado que entró dentro de una política matrimonial que buscaba reforzar alianzas con otros territorios, siendo especialmente importante el del príncipe Juan, heredero de los reinos hispánicos. En un primer momento, para poner fin a las hostilidades con Portugal, se propone el matrimonio del heredero con doña Juana, que no llega a buen término, ya que ella acaba ingresando en el monasterio de Santa Clara de Coimbra en 1480. Aun así, la paz entre Castilla y Portugal se repone con el matrimonio entre el príncipe Alfonso, hijo de Alfonso V de Portugal, y la infanta Isabel en 1490¹⁵.

Desde el trono inglés de los York siempre se buscaron alianzas con Castilla y Aragón, hasta que en 1479 el rey Eduardo IV propone a los monarcas hispanos el matrimonio entre el príncipe Juan y su hija Catalina. Aunque la propuesta no es mal recibida por los Reyes Católicos, este matrimonio era inviable, ya que la alianza con Inglaterra les colocaba como enemigos de Francia¹⁶, en un momento en el que Castilla se está recuperando de la guerra civil y necesita por encima de todo una paz con el vecino galo. Aunque esta paz era necesaria, Fernando el Católico también pretende evitar a cualquier precio que Navarra entre dentro de la órbita francesa, lo que explicaría las tentativas de matrimonio con el trono navarro¹⁷, que, finalmente, por esta misma influencia francesa, se frustraron.

Otra de las opciones que también se desestima fue la unión con Nápoles, creando un *pacto de familia* para unir todos los territorios gobernados por los Trastámara¹⁸. Pese a la insistencia del rey Ferrante de Nápoles en 1486 de casar al príncipe Juan con una de sus hijas, la inestabilidad de la política italiana y la necesidad de paz con el monarca portugués frustraron las ambiciones del rey napolitano.

¹² Para ampliar sobre el doble enlace, véase Zalama, *Juana I: arte, poder y cultura*, pp. 63-71.

¹³ Estas acciones, se encarga de describirlas Jerónimo de Zurita, en Zurita, *Historia del rey don Hernando*, I, ff. 40r-v.

¹⁴ Tradicionalmente se viene afirmando que, a causa de la guerra de Nápoles, Fernando el Católico elaboró un plan diplomático consistente en encerrar a Francia, por medio de tratados, en un círculo de potencias enemigas. Suárez Fernández, *Política internacional*, 4, p. 123.

¹⁵ Francisco Olmos, de, "La sucesión de los Reyes Católicos", p. 138.

¹⁶ *Ibidem*, p. 139.

¹⁷ *Ibidem*, p. 141.

¹⁸ *Ibidem*, p. 137.

La última de las opciones y la que menos visos de prosperar era la unión con Bretaña. Al anular el matrimonio con Margarita de Austria, el rey Carlos VIII, bajo el influjo de su hermana Ana de Beaujeu, decide contraer esponsales con la duquesa Ana de Bretaña, algo que no quería la alianza anglo-borgoñona; por eso y por evitar un conflicto, se propone que la duquesa Ana casara con el príncipe Juan¹⁹, alianza que se rechaza con presteza, debido al desinterés del rey Fernando el Católico de inmiscuirse en conflictos ajenos.

Es, finalmente, la boda borgoñona la que llega a buen puerto, una alianza matrimonial entre los Habsburgo y los Trastámara cuyas negociaciones se inician en 1484²⁰ y que, debido a los dichos conflictos internacionales y a la volatilidad de Maximiliano de Austria, concluyen en el verano de 1494 de la mano del embajador Francisco de Rojas.

Traemos entre manos dos casamientos. Maximiliano, Rey de Romanos, tiene entre sus hijos un solo varón, Felipe, y mis Reyes otro también en iguales condiciones. A ambos los han desposado con cada una de sus respectivas hijas que tienen casaderas, ligándose de esta manera un doble vínculo²¹.

Esta carta, que envía Mártir de Anglería a su compatriota Juan Borromeo, está fechada en 1494, cuando el concierto está ya sobre seguro. Desde 1492, se venía procurando este enlace por parte de los monarcas españoles, con Francisco de Rojas como embajador, aunque consta que el enlace entre Felipe y Juana se venía sondeando desde 1486²², no así el del príncipe Juan con la archiduquesa Margarita, ya que era reina consorte de Francia por entonces. Dificultaron la conclusión la volubilidad e inconstancia del rey de Romanos, la ligereza y afición de su hijo el archiduque Felipe a Francia y las continuas discordias paternofiliales. Además de estas situaciones personales, el tratado de Barcelona²³ impedía a los reyes españoles casar a sus hijos sin el consentimiento de Francia. Pocos años después, triunfaron sobre estos y otros muchos obstáculos y asperezas la habilidad y la destreza del comendador Rojas²⁴, “con asaz trabajos”²⁵. La *doble boda*²⁶, como se ha venido llamando a este enlace, fue firmada en Amberes el 20 de enero de 1495²⁷ y por ella se concertaba el doble matri-

¹⁹ *Ibidem*, p. 141.

²⁰ *Ibidem*, p. 143.

²¹ *Epístola a Juan Borromeo, Caballero Dorado, ciudadano milanés, conde del Lago Verbano* (1494, octubre 20), en Mártir de Anglería, *Epistolario*, 1, epístola 142, p. 261.

²² Alcalá Galve y Sanz Hermida, *Vida y muerte del príncipe*, pp. 149-151.

²³ El tratado de Barcelona se firmó en 1493 entre los Reyes Católicos y Carlos VIII de Francia. A cambio del cese del Rosellón y la Cerdeña a la Corona de Aragón, los Reyes Católicos se comprometieron a no intervenir en la primera de las campañas italianas emprendidas por el rey francés. Isabel de Castilla y Fernando de Aragón también se comprometieron a no casar a sus hijos con Inglaterra o Borgoña sin el consentimiento del rey de Francia. El acuerdo quedó roto en 1495 por desavenencias entre ambas partes.

²⁴ Fernando e Isabel acordaron designar un embajador cerca de Maximiliano y eligieron para este difícil puesto a un hombre maduro, Francisco de Rojas, que, además de la experiencia y la edad, gozaba de buena fama de jurista, y ya había sido embajador en Roma en 1488 en el momento difícil de la tensión con Nápoles. Rodríguez Villa, “Don Francisco de Rojas”, pp. 181-182.

²⁵ Palabras de Francisco de Rojas al Rey Católico, en su memorial de servicios, quien, junto con la reina, aprobó y elogió plenamente la conducta de su embajador, *ibidem*, p. 183.

²⁶ El texto del tratado matrimonial y de alianza en AGS, PT, leg. 56, doc. 2.

²⁷ Checa Cremades, “Fiestas, bodas y regalos”, p. 137.

monio de don Juan, príncipe de Asturias y de Gerona, con la archiduquesa Margarita de Austria y del archiduque Felipe de Austria con doña Juana. El manuscrito de estas capitulaciones que se conserva en el Archivo General de Simancas²⁸ se ilumina con fondo dorado y en él, tres ángeles sostienen una filacteria que abre un texto religioso con la invocación “*Benedicta sit sancta trinitas*”²⁹. Además, en la parte inferior, se aprecian las armas de don Francisco de Rojas, como embajador y otorgante de sus católicas majestades, a saber, un escudo con la bordadura jaquelada en dorado y azur, con cinco estrellas azules sobre fondo dorado³⁰.

Los escudos de los Reyes Católicos y de los contrayentes aparecen en el f. 436v del *Breviario de Isabel la Católica* de la British Library³¹, otro documento que conmemora la doble boda. Sobre fondo azul y un sencillo marco, la fuerte devoción de la reina castellana en san Juan hace del águila del Evangelista el timbre del escudo, que protege las armerías regias con sus alas desplegadas. En este escudo de los Reyes Católicos, se representan la totalidad de sus territorios, los reinos de Castilla, León, Aragón y Sicilia, además de la granada, que simboliza la última conquista de la cristiandad, la toma de Granada de 1492. La cabeza del ave se encuentra flanqueada por dos filacterias donde se lee “*Sub umbra alarum tuarum protege nos*”³² y bajo el escudo real se marcan otras tres filacterias, en las que se citan los salmos “*Pro patribus tuis nati sunt tibi filii. Constituisti eos principes super omnem terram*”³³ y “*Potens in terra erit semen eius: generatio rectorum benedicetur*”³⁴. Ambas citas se convierten en una determinante declaración de intenciones, pues la unión de dichos estados a través del doble matrimonio, materializado en los escudos inferiores, convertirían a los hijos y los yernos de los Reyes Católicos en señores de toda la tierra. El primero de los señalados escudos de menor tamaño, es el del príncipe don Juan y la archiduquesa Margarita de Austria, el segundo es el del archiduque Felipe y la infanta Juana. La heráldica de los príncipes hispanos es la misma que la de sus padres: en las armerías de los archiduques se representa, en el primer cuartel, el blasón de Austria, en el segundo el de Borgoña moderna, en el tercero el de Borgoña antigua, en el cuarto el de Brabante y, finalmente, en el centro, un escusón correspondiente a Flandes.

Otro manuscrito con las referidas capitulaciones se conserva en el Archivo de los Duques de Alba³⁵, en el que pueden verse los famosos escudos dobles, de la misma manera que en el anterior caso, pero las armas aparecen sujetas por unos ángeles, además de los escudos de los Reyes Católicos y del Imperio³⁶.

Un año después, se efectuaron los desposorios en Bruselas, en el palacio de Couderberg, donde residían los archiduques, con quienes se desposó por poderes don

²⁸ AGS, PR, leg. 56, doc. 2, 1.

²⁹ Se trata del introito de la misa del día de la Santísima Trinidad, *Tobías*, 12, 6. Pascual Molina y Fiz Fuertes, “Don Francisco de Rojas”, p. 64.

³⁰ Véase Checa, “Capitulaciones matrimoniales”, pp. 262-263; y Sáenz de Miera, “Capitulación”, pp. 501-502.

³¹ British Library, Add. Ms. 18851. Dicho manuscrito se alza como el más lujoso de los breviarios flamencos, iluminado por los mejores pintores de Flandes. Fue entregado a la reina Isabel de manos de su embajador Francisco de Rojas en 1497, para conmemorar la doble boda de sus hijos con los hijos de Maximiliano y los éxitos de su reinado.

³² [“Bajo la sombra de tus alas protegemos”].

³³ [“En el lugar de vuestros padres os nacerán vuestros hijos y los convertiréis en príncipes de toda la tierra”].

³⁴ “[Poderoso es el linaje de esta semilla sobre la tierra: bendita sea la generación de los justos”].

³⁵ Archivo de los Duques de Alba, Capitulaciones, ff. 6 r-11v, publicado en Suárez Fernández, *Política internacional*, 4, pp. 284-291.

³⁶ Calderón Ortega, “Escudos del príncipe don Juan y la archiduquesa Margarita”, p. 266.

Francisco de Rojas el 10 de febrero de 1496. Se cuenta una anécdota, cuando menos curiosa, sobre este episodio, que evidencia las diferencias culturales entre ambos territorios:

En los desposorios de Madama Margarita con el Príncipe don Juan de Castilla, envió la Reina Católica doña Isabel a Francisco de Rojas para se desposar con ella por el Príncipe, hombre bien avisado pero algo escaso. Llegando a Flandes, Antonio del Valle le dio una ropa de brocado de tres altos, y el día que había de hacer la ceremonia de acostarse en la cama de Madama, Antonio del Valle le dixo que mirase si iba bien aderegado, que se había de desnudar en calzas y jubón, y él dixo que sí; y al tiempo que se desnudó llevaba tales calças que se le salía la camisa por detrás³⁷.

Tras este arduo acuerdo, pero felizmente llevado a buen término, se estableció, entre otras cosas, que ninguna de las dos novias llevara una dote, pues se tuvo en cuenta cómo era recíprocamente compensada, que a la archiduquesa y a la princesa se les otorgaría una renta anual de 20.000 escudos³⁸ del país al que se trasladaban y, por último, que el viaje debería hacerse por mar³⁹, debido a las desavenencias de ambas partes con el reino de Francia. Además, ya ni se menciona el tratado de Barcelona.

Pronto se ligarán a Maximiliano, Rey de Romanos, con un doble vínculo, pues le daremos esposa a su hijo único y recibiremos por esposa de nuestro Príncipe a su hija única. No quisiera el francés que esto se realizara y busca por mil conductos desconcertar el plan, pues ve desde lejos que tanto poderío ha de significar para él un enorme peligro. Pero se esfuerza en vano; la cosa va sobre seguro⁴⁰.

3. El traslado de las novias

En contra de los deseos de la reina Isabel, quien en el verano de 1496 expresa que “si se pudiere hacer sin inconveniente, nosotros queríamos que viniese primero Madama⁷⁴¹”, es la infanta Juana, ya archiduquesa, quien emprende primero el viaje desde la costa cántabra hasta los Países Bajos. La propia reina supervisó todas las operaciones que conformaron la gran armada que llevó a su hija hacia el norte y ella misma acompañó a Juana a Laredo en agosto de 1496, puerto donde se produce el

³⁷ Pasaje recogido en un códice de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia que, a juicio del editor, tiene más intención satírica que de realidad histórica. Rodríguez Villa, “D. Francisco de Rojas”, p. 185.

³⁸ Los Reyes Católicos sí cumplieron con lo estipulado, como muestra la *Carta de merced de los Reyes Católicos a favor de Margarita de Austria, mujer del príncipe don Juan, de la ciudad de Andújar, durante su vida, para el pago de 20.000 escudos de renta anual que se estipularon en sus capitulaciones matrimoniales* (1497, abril 12. Burgos), AGS, RGS, leg. 149704, 7.

³⁹ Suárez Fernández, *Política internacional*, 4, p. 90.

⁴⁰ *Epístola de Pedro Mártir de Anglería al arzobispo de Granada* (1495, enero 15), en Mártir de Anglería, *Epistolario*. I, epístola 158, p. 296.

⁴¹ *Instrucción de los Reyes Católicos a Gutierre Gómez de Fuensalida cuando fue a Alemania a efectuar los casamientos del príncipe de Castilla don Juan con la hija del rey de romanos y de su hijo el archiduque con la infanta de Castilla doña Juana*, en Gómez de Fuensalida, *Correspondencia*, pp. 1-2.

embarque. Se desplegó todo un equipo de colaboradores para tan grande empresa, que corrió a cargo del armador bilbaíno Juan de Arbolancha y del corregidor real de Burgos, García de Cotes⁴², que empezaron a trabajar en tamaña empresa desde septiembre de 1495⁴³, como se comprueba en una petición que el propio Arbolancha hace a la reina en esa fecha. El vasco aportó su gran experiencia como armador y todo su conocimiento relacionado con el comercio y la navegación entre Castilla y Flandes, además de viajar en la propia armada con el cargo de “pagador” y “veedor”⁴⁴. La reina se hace cargo de todos los preparativos en torno al recibimiento de su futura nuera pues, incluso antes de su llegada en la primavera de 1497, durante el año 1495 ya se recogen gastos que atienden a la princesa Margarita⁴⁵. Estos gastos nos ofrecen un perfil magnífico de la reina, en línea con las imágenes puestas de relieve por Fernando de Pulgar:

Era muger [la reina Isabel] muy cerimoniosa en los vestidos e arreos, e en sus estrados e asientos, e en el seruicio de su persona; e quería ser seruida de omes grandes e nobles, e con gran acatamiento e humillación. No se lee de ningún rrey de los pasados que tan grandes omes toviere por oficiales. E como quisiera que por esta condición le era inputado algund vicio, diciendo ser pompa demasiada⁴⁶.

No es posible determinar con exactitud el número de embarcaciones que se fletaron, pero parece que la armada contaría con alrededor de ochenta barcos⁴⁷. La reina puso a disposición los mejores medios con los que podía contar, pero también a las mejores personas, pues su hija fue en buena y fiel compañía:

“Fue tan grande el armada por la guerra que avía por Francia e fue por capitán desta armada el almirante de Castilla, e por prelado don Luis Ossorio, obispo de Jahén, a quien iba encomendada la dicha señora doña Juana, archiduquesa de Flandes e infanta de Castilla”⁴⁸.

Sin embargo, los cronistas contemporáneos alzan el número de naves que partieron en la gran armada de Flandes⁴⁹. Por ejemplo, Bernáldez escribe que “fueron ciento e treinta naos e navíos e más de treinta y cinco mil ombres de armada en ella, con la infanta doña Juana, e la llevaron a Flandes, para traer a la princesa doña Margarita”⁵⁰ y Jean Molinet advierte también de que fueron más, al señalar que “Juana de Ara-

⁴² Ladero Quesada, *La armada de Flandes*, pp. 13-18.

⁴³ “que gaste en la yda que fue a Tاراçona por el mes de setiembre, año de noventa e cinco, donde sus altezas me mandaron llamar con otros cinco o seis maestros e capitanes de los principales de la costa que lleue a mi costa pa dar orden de hacer el armada que fue pa Flandes”, AGS, CMC, 1ª época, leg. 1, f. 2.

⁴⁴ León Guerrero, “La armada de Flandes”, p. 55.

⁴⁵ Por ejemplo, en 1495, la monarca manda a Francisco Ramírez de Madrid, su secretario y despensero mayor de las raciones de su casa, que llevase a cabo el pago de las raciones de los oficiales de sus hijas, pero también de las de los diecisiete oficiales que habían atendido la casa de la princesa Margarita antes de su llegada. González Arce, *La casa y corte del príncipe*, p. 177.

⁴⁶ Pulgar, *Crónica de los Señores Reyes*, p. 78.

⁴⁷ Zalama, “Colón y Juana I”, p. 44.

⁴⁸ Bernáldez, *Memorias del reinado*, pp. 108-109.

⁴⁹ Para ampliar sobre la gran armada de Flandes: Ladero Quesada, *La armada de Flandes*.

⁵⁰ Bernáldez, *Memorias del reinado*, pp. 376-378.

gón, arribó a la tierra de Zelanda, acompañada de ciento doce navíos⁵¹, teniendo en cuenta que Molinet narra su recepción en Flandes, donde no llegaron todos los barcos de la flota que habían partido de Castilla. A la llegada de Juana a Flandes, fue recibida por Margarita, ya que Felipe estaba ausente de sus territorios en el momento de recibir a su esposa:

Volvieron a Enveres [Amberes] donde les fue hecho grand rescibimiento, y a esta villa vino Madama Margarita, muy acompañada de damas y caballeros de la tierra y con ella Francisco de Rojas embajador del Rey y la Reina⁵².

Mientras se postergaban las nupcias de los archiduques⁵³, llegó el invierno y con él el impedimento de emprender la travesía marítima hacia España. Desde Burgos⁵⁴, ciudad donde residía la corte de los Reyes Católicos aguardando la llegada de la princesa, la espera se hizo insufrible y la ansiedad se apoderó del ánimo de la reina Isabel, quien sentía “el deseo de ver, hablarle y abrazar a Margarita, su futura nuera⁵⁵. En febrero no se puede esperar más⁵⁶ y, la armada, con una importante merma de hombres⁵⁷ debido a que “murieron más de nueve mil personas de la armada⁵⁸, de los fríos y falta de bastimentos y otras cosas necesarias⁵⁹, soltó amarras y desde Flesinga se dirigió hacia el Cantábrico⁶⁰, no sin antes enviar ciertas naves a

⁵¹ “*Joanne d’Arragon, fit sa descente au pays de Zeelande, accompagnée de cent et douze navires*”, Molinet, *Chroniques*, t. V, cap. CCLXXXVIII, p. 61.

⁵² Padilla, “*Crónica de Felipe I*”, pp. 41-43.

⁵³ Según ha señalado Calderón Ortega: “Tuvo lugar la primera decepción de Juana de Castilla porque Felipe no había acudido a recibirla, al encontrarse en tierras austriacas. Al menos, tuvo ocasión de conocer a su cuñada Margarita, que la recibió con mucho cariño convirtiéndose en su acompañante en la ciudad de Middelburg durante el tiempo que esperaron el desembarco del equipaje”, Calderón Ortega, “Felipe de Habsburgo”, p. 72.

⁵⁴ Antoine de Lalaing, en la crónica que escribe sobre el primer viaje de Felipe y Juana a España, comenta que Burgos era la mejor y más renombrada villa que había en España, aunque exagerase en cuanto a su tamaño. Este episodio sucedió en 1502, así que debemos considerar que la ciudad se engalanó de igual o mejor manera en los recibimientos de los otros príncipes de Castilla y Aragón. Porras Gil, “El arte de recibir”, p. 247.

⁵⁵ *Carta de Pedro Mártir de Anglería al cardenal de Santa Cruz* (1496, diciembre 10), en Mártir de Anglería, *Epistolario*, I, epístola 172, p. 325.

⁵⁶ “*Et quand vint l’approche d’iver, que le vent debise envoya ses trompettes resveiller les pais sur la mer, ils furent moult estonnez, se commencherent à souffler en leur doigts, eulx complaindans de l’extrême froidure qui les assailloit (...); et quant ils avoient une journée assez dulce, ils demandoient si l’iver estoit passé*”, Molinet, *Chroniques*, cap. CCLXXXIX, pp. 64-65.

⁵⁷ Comenta Juan de Arbolancha en su relación de gastos que “me quitaron ochocientos e veinte e dos mil e dozientos e çinquenta maravedís que avia de ser rescibidos en cuenta por la gente nuevamente tomada en Flandes”, pues murieron tantos españoles que tuvo que contratar oficiales flamencos para la armada. AGS. CMC, I^a época, leg. 1, f. 5.

⁵⁸ Juan de Arbolancha hizo dar a todos los muertos una sepultura digna: “... que hize muchos gastos e grandes gastos en enterrar e hacer enterrar e pagar las sepulturas de la gente de la dicha armada que murió en la dicha Flandes, que murieron muchos e no auia con que enterrarse ni avia quien los sepultar e los echauan por las calles e por las puertas de las yglesias muchos e los hacia yo, el dicho Juan de Arbolancha, sepultar e enterrar e facer sus obsequias e sy yo no lo hiziera no oviera ny avia quien los sepultar ni hacer sepultar e fuera gracia de seruir de dios e de sus altezas e grande deshonorra e mengua de toda España e acabose desto hize convenencia con los frayles de sant Francisco de Mediaburg para que todos los que muriesen e se quisiesen en de enterrarlos sepultar e que yo gelo pagara e qual a pagar ppague por todos de manera que gaste en las dichas sepulturas setenta e ochenta mil maravedís”, AGS. CMC, I^a época, leg. 1, f. 63.

⁵⁹ Padilla, “*Crónica de Felipe I*”, p. 41; Rodríguez Villa, *La reina doña Juana*, pp. 180-202.

⁶⁰ Zalama, “Colón y Juana I”, p. 47.

la vanguardia⁶¹, para vigilar la costa francesa y cerciorarse de que el viaje iba sobre seguro, al menos por parte de los vecinos.

4. Desde el mar del Norte hasta el Cantábrico: una odisea marítima

La futura princesa de Castilla embarcó a principios de 1497 hacia su nuevo hogar, con un nutrido cortejo de oficiales de su casa, a saber: Philippe, caballero de honor e hijo del marqués de Bade; Jean de Bourbon, señor de Rochefort y autor de la relación del viaje; por mayordomo Diego de Guevara, diplomático español; Barangier, fiel secretario, Guillaume y Gilles Le Veau de Bousanton, oficiales que también la acompañaron a Francia⁶², además, por supuesto la acompañaron en el viaje su ama, numerosos oficiales y las damas y damiselas de su casa⁶³. A cargo del almirante don Fadrique Enríquez⁶⁴ y tras un viaje terrorífico que a punto estuvo de naufragio⁶⁵, la flota partió de Flesinga el 22 de enero de 1497⁶⁶ y llegó a España el 6 de marzo de 1497⁶⁷.

Sobre este viaje, tenemos testimonios de tres autores que fueron los grandes productores de obras literarias en torno a la figura Margarita de Austria: Jean Molinet⁶⁸, Jean Lemaire des Belges⁶⁹ y Jean de Bourbon⁷⁰. Hubo más producción literaria al respecto, también de la parte castellana, pero por desgracia no lo conservamos. Un ejemplo de ello son las *Coplas al recibimiento de la princesa en Santander y Burgos*, del poeta Hernando Vázquez de Tapia, hoy perdidas⁷¹.

⁶¹ “ynbia dos pinaças por espías a la costa de França al tiempo que la armada de sus altezas se adreçaba pa partir de Flandes”. AGS. CMC, 1ª época, leg. 46.

⁶² Se numera este cortejo tanto en Padilla, “*Crónica de Felipe I*”, pp. 41-43 como en Pérez Priego “Margarita de Austria y su corte literaria”, pp. 107-108.

⁶³ “Le partement de madame Marguerite d’Austrice pour aller en Espagne, où elle espousa monseigneur le prince de Castille”, Molinet, *Chroniques*, t. V, cap. CCLXXXIX, p. 66.

⁶⁴ Margarita viene acompañada de un nutrido cortejo: Philippe, hijo del marqués de Bade; Jean de Bourbon, señor de Rochefort y autor de la crónica del viaje, Diego de Guevara, diplomático español; Barangier, su fiel secretario; Guillaume y Gilles Le Veau de Bousanton, que la habían acompañado en Francia y el caballero Pierre Carenon. Pérez Priego, “Margarita de Austria y su corte literaria”, pp. 107-108.

⁶⁵ Fernández Duro, *Viajes regios por mar*, pp. 34-35.

⁶⁶ Aunque la crónica de Molinet data la partida en febrero, esta fecha propuesta recientemente cuadra con las seis semanas de viaje que el cronista dice que dura el viaje, si es que su llegada fue el 6 de marzo. Domínguez Casas, “Ceremonia de la Orden”, p. 362.

⁶⁷ Camón Aznar, *Sobre la muerte del príncipe*, p. 68.

⁶⁸ Jean Molinet (1435-1507), es el gran cronista y poeta de la corte de Borgoña, consejero de Felipe el Hermoso y, posteriormente, bibliotecario de Margarita de Austria en Malinas. Narra el viaje marítimo de la princesa de Castilla en el capítulo CCLXXXIX de su crónica, aunque lamentablemente no le concede demasiada extensión. Molinet, *Chroniques*, t. V, pp. 66-70.

⁶⁹ Jean Lemaire (1473-1524) fue sobrino del gran cronista del momento, Jean Molinet, y se vincula a la corte de los Países Bajos como poeta y cronista cuando Margarita regresa para asumir la gobernación como regente de su sobrino, el futuro Carlos V. *La corona margarítica* fue escrita en 1504, año en el que muere Filiberto de Saboya, tercer matrimonio de Margarita, en consagración a ambos, aunque más especialmente a ella. No fue publicado hasta 1549, casi 20 años después del fallecimiento de Margarita de Austria. En esta suerte de biografía, también dedica algunas páginas a narrar el espantoso viaje por mar, sobre todo algunos sucesos poco conocidos. Lemaire de Belges, *La couronne margaritique*.

⁷⁰ Jean de Bourbon, señor de Rochefort, es el auténtico cronista del viaje, en forma epistolar, pues le dirige las cartas a su esposa. De todos los cronistas, es el único que fue testigo de los hechos. Bourbon, *Documents concernant le voyage*.

⁷¹ Más que del viaje por mar, que es lo que se trata en este trabajo, estas coplas, hoy perdidas, relataban las fiestas y recibimientos, cómo fue festejada la princesa en el palacio del Condestable de Castilla, etc. Pérez Priego,

Según Jean de Bourbon, al partir de Flesinga, los vientos les arrastraron hasta las costas inglesas, más concretamente hacia “un puerto llamado Hemptonne”⁷², que podemos identificar con el puerto de Southampton, al sur de la isla británica, donde se demoraron tres semanas⁷³, ni más ni menos que la mitad de la totalidad de semanas que duró el viaje. En Inglaterra, Francisco de Rojas procuró abastecer tanto a la princesa como a los oficiales, en una relación de gastos en la que destaca el detallado registro de lo que bebió cada uno⁷⁴. El cronista dice que partieron de Southampton un domingo al mediodía y que dos navíos escoltaban a la embarcación en la que iba la princesa, la nao Santa María, en la que viajaba en compañía del almirante de Castilla Fadrique Enríquez, quien tuvo que vender un collar de oro y plata en Inglaterra⁷⁵, lo que nos puede hacer una idea de la increíble merma que sufrieron de hombres y vituallas. A pesar de esta protección, Margarita y sus acompañantes corrieron un grave peligro, por lo que ella y su ama subieron al mástil, para salvarse⁷⁶. Estaba la mar tan embravecida que, aunque toda la flota avanzó durante todo el día, fueron forzados a volver al puerto inglés, al que llegaron el lunes por la tarde⁷⁷. La mañana del martes la mar debía de estar en calma, pues volvieron a soltar amarras para poner rumbo otra vez hacia la península Ibérica. Aunque sufrieron algo de viento, encontraron calma al llegar a “la mar de España”⁷⁸, que podemos interpretar como el golfo de Vizcaya. El viernes divisaron en el horizonte tierra, el puerto de Laredo concretamente, pero debido a los vientos y a las tempestades tuvieron que cambiar de rumbo hacia Galicia⁷⁹, desviándose ligeramente hacia el oeste. El navío de Madame siempre iba a la vanguardia, debemos también imaginar que el almirante Fadrique Enríquez no sólo dirigía la armada, sino que también acompañó a la princesa en la dura travesía. Finalmente llegaron al “puerto de Saint Andrieu”⁸⁰, es decir, Santander, y el cronista parece no estar dispuesto a seguir hablando de la odisea marítima, pues finaliza su relato con una sentencia breve, pero rotunda: “y de nuestro viaje por mar, esto es todo: los peligros por los que pasamos serían demasiado largos de escribir”⁸¹.

Lo que no menciona el señor de Rochefort, pero sí hace Jean Molinet, es que, a su llegada, la princesa envió a Jacques de Croix a un encuentro con el rey de Castilla,

“Margarita de Austria y su corte literaria”, p. 107.

⁷² “Premis, depuis que nous parteismes de Flessingue, le vent nous failly en Angleterre, à ung port nommé Hemptonne, là où demourasmes trois semaines”, Bourbon, *Documents concernant le voyage*, p. 1.

⁷³ Jean Molinet también afirma que pasaron tres semanas en Inglaterra. Cabe señalar que toda la narración de Molinet en el capítulo CCLXXXIX, en el que aborda el viaje marítimo de la princesa, es un calco del de Jean de Bourbon. Molinet, *Chroniques*, t. V, cap. CCLXXXIX, pp. 66-70.

⁷⁴ “ciertas prouisiones de pan, vino e fruta para la princesa (...) cerveza para la flota. AGS. CMC, 1ª época, leg. 1, f. 29.

⁷⁵ Las penurias por las que pasaron, sobre todo debido a la falta de atención que obtuvieron por parte de los flamencos mientras allí pasaron el invierno, fueron enormes. “De vn collar de oro e çierta plata que vendio el almirante en Ynglaterra en doscientos e çinquenta e nueve mil e noveçientos e quatro maravedis”. AGS. CMC, 1ª época, leg. 1, f. 17.

⁷⁶ “furent en grand dangier et fut mise Madame et avec elle mademoiselle la maistresse en ung pinache sur la mer, pour elles sauver”, Bourbon, *Documents concernant le voyage*, p. 1.

⁷⁷ “nous fut forcé de retourner audit port de Hemptonne, là où arrivasmes le lundi au soir”, *ibidem*, p. 1

⁷⁸ “Le mardi matin, partismes dudit port, à petit vent et feismes tant, que nous gaignasmes la mer d’Espagne, là où calme nous prist”, *ibidem*, p. 2.

⁷⁹ “au venredi et puis tonnoire nous sourvint et cuydiesmes arriver à ung port nommé Laredo. Mais force nous fut, à cause de laditte tempeste et du vent, de contretirer vers Galice”, *ibidem*, p. 2.

⁸⁰ “estoit arrivée à ung alutre port, nommé Saint-Andrieu”, *ibidem*, p. 2.

⁸¹ “Et pour nostre voyage de mer, vela le tout: les dangiers esquelz avons esté seroient trop longs à escripre”, *ibidem*, p. 2.

la reina y el señor príncipe⁸². Sin embargo, Jean de Bourbon, el señor de Rochefort, no hace mención ni a los reyes ni al príncipe a la llegada al puerto de Santander. Sí que es verdad que tanto el rey Fernando como el príncipe Juan salen a su encuentro en el camino de Burgos a la capital cántabra, pero la reina aguardó la llegada de su nuera desde el palacio de los Condestables en la Cabeza de Castilla. Según Bourbon, quien acude al encuentro de la princesa en representación de los monarcas es Bernardino Fernández de Velasco, el condestable de Castilla⁸³, acompañado de sus mejores hombres. Así que parece más creíble la narración del señor de Rochefort, único de los cronistas que fue testigo presencial del viaje, que la de Molinet, que hace un compendio de otros episodios referentes a tal odisea, sin haberla vivido en primera persona.

Tampoco ninguno de los cronistas menciona algo esencial, como es la introducción del carruaje como medio de transporte en Castilla, que viene de la mano de Margarita de Austria⁸⁴, tal vez porque los servidores flamencos tenían asumido el uso de estos carros, si bien, pocos años más tarde, con el primer viaje de Felipe y Juana, los nuevos príncipes de Asturias y de Gerona, el cronista Antoine de Lalaing⁸⁵ sí que hace una mención al respecto:

A partir de Bayona fueron despedidos los carros y carretas de Flandes que habían atraído los bagajes de monseñor; porque no podían seguir más adelante, por las montañas, y fueron traídos grandes mulos de Vizcaya⁸⁶.

Por los difíciles tiempos que corrían con el vecino y clima belicoso que se respiraba, Margarita no entró a España por tierra, atravesando Francia como hizo su hermano Felipe años después, sino que lo hizo por mar, como se viene señalando hasta ahora. Pero lo mismo da, Felipe se encontró con los montes vascos y Margarita con los cántabros, para ninguno de los dos fue práctico el uso del carruaje, pues la península ibérica está sembrada de cordilleras y sistemas montañosos y, recordemos que la corte de los Reyes Católicos es itinerante, por tanto, hacen mejor servicio unas mulas que unos carruajes⁸⁷. De hecho, aunque con la llegada de Margarita no se mencionen los carruajes, el señor de Rochefort sí que apunta que, al llegar a Santander, recibió al cortejo borgoñón el condestable de Castilla con tantos varios nobles, y que “antes de

⁸² Molinet, *Chroniques*, t. V, cap. CCLXXXIX, p. 69.

⁸³ “*vint le connestable audit Saint Andrieu, fort acompaignié de chincq contes et d’aultres pluseurs chevaliers*”, Bourbon, *Documents concernant le voyage*, p. 4.

⁸⁴ Sí que podemos afirmar que el carruaje vino con ella a Castilla, aunque no arraigó demasiado, pues hay que esperar a los tiempos de Carlos V para su difusión. Andrada-Wanderwilde Quadras, “El coche de Margarita de Austria”, p. 116.

⁸⁵ Antoine de Lalaing (1480-1540), fue cortesano y secretario de tesoro de los Países Bajos. Se acercó al círculo de Margarita cuando Carlos V abandonó los Países Bajos para marchar a España. Siempre gozó de la más alta protección por parte de Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos. Delmarcel, “Antoine de Lalaing”.

⁸⁶ Sobre la entrada en España de Felipe y Juana en su primer viaje, véase García Mercadal, *Viajes de extranjeros*, I, p. 414.

⁸⁷ Como el uso de los carruajes era tan costoso y solo era válido para tierra llana, no se estiló en Castilla como sí lo hizo el uso de las literas. Es, con el regreso de los flamencos a la coronación de Carlos I como rey hispano, cuando se vuelve a introducir. Sempere y Guarinos, *Historia del lujo*, p. 255.

su llegada arribaron 120 mulas⁸⁸. Cuando Carlos V empieza a pensar en otorgar una casa propia a su hijo Felipe, toma como modelo la casa del príncipe Juan, plasmada en el *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*⁸⁹, que el mismo emperador ordena escribir. En este caso, el autor, Gonzalo Fernández de Oviedo, sí que habla sobre estos carruajes:

Quando el príncipe don Johán, mi señor, fue niño no avía caballerizo de las andas o literas duplicadas –en que de camino andava con el ama que le crió, llamada doña Johana de Torres–, porque estas andas eran anexas a la caballeriza e caballerizo mayor e en torno de las andas iban çien ginetes de guardia; pero desque el príncipe fue de más edad çesó esto. pero ya, a causa de la comunicación de Flandes, ay muchas literas, e ovo un tiempo carros de quatro ruedas cada uno –que truxo a Castilla la princesa Madama Margarita, mi señora, en que, algunas veces, con particulares damas de Su Alteza se salía al campo–; pero como esos carros no los podían sostener –con quatro o cinco caballos que han menester– sino personas de estado, e no son sino para tierra llana e Su Alteza, después que embudó, se tornó a Flandes, çesaron tales carros⁹⁰.

Jean Lemaire de Belges, autor de *La couronne margaritique*⁹¹, biografía de su señora, la futura gobernadora de los Países Bajos, también menciona este episodio de la venida de Margarita a la Península, aunque no lo vivió. Podemos deducir que algo tuvo que ver Margarita en la escritura de este compendio dedicado a ella, así que es posible que muchas de las palabras y pasajes narrados tengan el tinte personal de la que fue princesa de Castilla. En esta biografía de Margarita de Austria, escrita por su poeta y cronista, se narran algunos sucesos poco conocidos y más íntimos que no aparecen en otros textos, como la magnificencia de su recepción en Burgos, la despedida y el beso en los cetrinos labios del príncipe don Juan en su lecho de muerte o el tumulto de gentes que la visitaron tras el fallecimiento de su marido⁹². Este escrito no es una crónica *per se*, pero dada su naturaleza, aunque pueden verse magnificados ciertos hechos, por tratarse de una gran alabanza a su señora, podemos entender que existe cierta verosimilitud en las palabras. Es decir, no se cuenta lo que ocurrió con fidelidad, se exagera algo para mayor gloria de Margarita, pero, al menos, reside un poso de verdad en los acontecimientos.

⁸⁸ “*et une heure devant qu’il entrast, estoient venus VIXX mulles fort chergiés de vaiselle d’or et d’argent, tapisseries et aultres acoulremens servans audit connestable et à ceulx de sa compaignie*”, Bourbon, *Documents concernant le voyage*, p. 4.

⁸⁹ Carlos V encargó a Fernández de Oviedo un tratado sobre los usos de la corte del príncipe Juan, su tío, para que sirviese de modelo para el protocolo y etiqueta que se quería implantar en la del futuro Felipe II; el cual, según los deseos del rey Carlos V, su padre, sería educado con arreglo a ellos. González Arce, *La casa y corte del príncipe*, pp. 26-27.

⁹⁰ Fernández de Oviedo afirma que, tras la partida de la otrora princesa de Castilla a Flandes, se suspendió el uso de los carruajes de cuatro caballos y ruedas, especialmente por su alto coste y la falta de practicidad debido a la accidentada geografía peninsular, Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara*, p. 158.

⁹¹ *La corona margarítica* fue escrita en 1504, año en el que muere Filiberto de Saboya, tercer matrimonio de Margarita, en consagración a ambos, aunque más especialmente a ella. No fue publicado hasta 1549, casi veinte años después del fallecimiento de Margarita de Austria, Lemaire de Belges, *La couronne margaritique*.

⁹² Pérez Priego, “Los relatos del viaje de Margarita”, p. 243.

Por supuesto, en *La couronne margaritique* también se menciona la peligrosa travesía por mar. Lo curioso es que el poeta no comenta los hechos transcurridos en sí, sino cómo los recordarían Margarita y sus acompañantes, una vez superado el trance. Parece que, para narrar este capítulo de la biografía de Madama, recrearon entre ella y sus damas lo que vivieron, pero desde la perspectiva de que los temores sufridos se desvanecieron conforme pasaron los años⁹³. Al menos, esa es la sensación que da Jean Lemaire cuando inicia este capítulo con un “Otro placentero cuento fue este durante su naufragio en España...”⁹⁴. Al igual que el cronista oficial de los acontecimientos, Jean de Bourbon, Lemaire cuenta que sufrieron una noche horrible y tempestuosa que a punto estuvo de terminar en naufragio, y cómo, “pasado el tiempo”, Margarita y sus damas se contaban los “miedos y turbaciones que pasaron” en “graciosa ociosidad”⁹⁵. De hecho, incluso el poeta narra cómo todas las damas, para afrontar el “gran peligro” al que se veían abocadas, escribieron su “propio epitafio” por sí, en ese temido naufragio que al final no ocurrió, pudieren ser sus cuerpos encontrados flotando por el océano⁹⁶. Sobre la futura princesa de Castilla, se cuenta que, esperando el inevitable trance, escribió su epitafio y se lo ató a la muñeca a modo de brazalete, envuelto en un paño y que, a continuación, bajó del navío para subir a un esquife, junto con una dama y un marinero viejo. Y así, los tres, en la pequeña embarcación, sortearon el temporal y la voracidad de las olas⁹⁷. El supuesto epitafio de Madama rezaba así:

Aquí yace Margarita
 ¡Infeliz ella!
 pues, dos veces casada,
 murió doncella⁹⁸.

No sabemos si, en aquella complicada situación, tuvo la lucidez y la templanza suficiente como para escribir tan ingenioso epitafio, que acredita a la par que fortaleza cierto tono humorístico. Lo más seguro es que sean palabras magnificadas –como se refería antes, en relación con el carácter aúlico de esta obra poética – sobre el traumático episodio vivido por la princesa y toda la armada que la acompañó, pero que, sin embargo, muestran las dotes emocionales e intelectuales que posteriormente probó tener Margarita como gobernadora de los Países Bajos.

⁹³ El episodio del viaje sucede en 1497 y el compendio biográfico que escribe Lemaire sobre su señora se fecha en 1504. Han pasado siete años para ver aquella tragedia con más humor y desde otra perspectiva.

⁹⁴ “*Vn autre plaisant conte fut ce pendant son naufrage d’Espagne*”, Lemaire de Belges, *La couronne margaritique*, p. 48.

⁹⁵ “*Quand apres auoir passé vne nuict horrible et tempestueuse en doute de perilleux naufrage, comme le lendemain la mer fust deuenue calme et tranquille, et à ceste cause elle et ses damoiselles en passant temps par gracieuse oisueté racontassent entre elles leurs peurs et leurs turbations passees*”, *ibidem*, p. 48.

⁹⁶ “*ainsi que cest la maniere de faire apres grans perilz eschappez et que le propos fut mis fus, que chacune deust ditter son epitaphe, attendu quelles auoient esté si prochaines destre enseuelies es parfonds goussres de la mer Oceane*”, *ibidem*, p. 48.

⁹⁷ Fernández Duro, *Viajes regios por mar*, p. 35.

⁹⁸ La expuesta es la traducción más aceptada y correcta al castellano del francés original, que dice así: “*Cy gist Margot, la gentil damoiselle, qu’ha deux marys et encor est pucelle*”, Lemaire de Belges, *La couronne margaritique*, p. 48.

5. Los primeros, y no los últimos, trágicos pasos del periplo hispano de Margarita de Austria

Francisco de Rojas, hombre de confianza de los Reyes Católicos en la alianza sellada con la doble boda, acompañó a la señora princesa desde Bruselas hasta Burgos, ciudad donde la esperaba la corte castellana. Algo grave debió de suceder entre ambos, dado que, justo después de la ceremonia de los desposorios en la que el embajador actuó en nombre del príncipe Juan, la relación se enfrió entre los dos, llegando a situaciones marcadas por las fricciones. Quizá debido al “carácter desabrido y altanero de aquella”⁹⁹, manifestado en el enfurecimiento manifestado por la princesa, de tan solo diecisiete años, provocado por la negativa de Rojas a entregar la suma que le correspondía por parte de los Reyes Católicos. Sí es verdad que, incluso el rey Fernando, comenta el carácter de la princesa que, a la vez, es causa de gran contentamiento para él, por ser “la dicha princesa muy cuerda, benigna y discreta y de gran autoridad”¹⁰⁰. Enojada por no haber accedido Rojas a sus mandatos, que no sabemos cuáles fueron, pero si Rojas se negó sin duda es porque se oponían a las instrucciones recibidas por sus Reyes, vino todo el camino, las seis semanas de peregrinaje, sin comunicarse con él, quien dio parte a la reina de la conducta de la joven. Isabel de Castilla procuró limar asperezas entre ambos, sin conseguirlo, aunque bien es cierto que tanto ella como el rey Fernando aprobaron en todo momento el proceder del embajador¹⁰¹.

Casi veinte años después, cuando el rey católico murió y se proclamó como soberano Carlos I de España, sobrino de Margarita, esta retomó un ruidoso pleito contra Rojas, ahora que contaba con el máximo apoyo, al ser la querida tía del nuevo monarca. La otrora princesa, ahora gobernadora de los Países Bajos, argumentaba que Francisco de Rojas había recibido en Flandes, por parte del archiduque Felipe, hermano de Margarita, 4.000 florines, para entregárselos a su hermana a su llegada a Castilla y que, de la misma manera, la reina Isabel había enviado 10.000 castellanos al embajador en Flandes, también para hacer entrega de tal suma a la princesa. Margarita aseguró nunca haber recibido ese dinero. Rojas negó haber percibido tales sumas¹⁰². No se conoce mucho más sobre este escándalo pecuniario, pero parece que los acontecimientos tuvieron que revestir una gran gravedad, atendiendo tanto al enfado de una Margarita que, apenas convertida en mujer, esperó a la muerte de Fernando el Católico para lanzar de nuevo la acusación contra el embajador, en el momento en que contaba con el apoyo total de su sobrino.

Tras la gran odisea marítima que a punto estuvo de concluir en naufragio, la llegada, por primera vez, de Margarita y su séquito a tierras hispanas vino marcada por la tragedia. Cuando Margarita puso los pies en Santander, la villa se encontraba en un momento de máximo apogeo, al ser puerto directo con Flandes, con la que Castilla mantenía un estrecho vínculo comercial, gracias al comercio, entre otros, de la lana castellana. El fugaz paso de Margarita y su corte por el puerto de Castilla trajo la peste y dejó asolada la villa, que no se repondría de la pestilencia en mucho tiempo, quedando en la memoria de sus habitantes, por generaciones, la llegada de la señora princesa

⁹⁹ Rodríguez Villa, “D. Francisco de Rojas”, pp. 185-186.

¹⁰⁰ *Cédula de Fernando el Católico dirigida al infante don Enrique, lugarteniente general en Valencia con noticias de la llegada de la Princesa y su casamiento con el Príncipe don Juan* (1497, abril 16. Burgos) edit. en Pérez Bustamante y Calderón Ortega, *Don Juan príncipe*, p. 262.

¹⁰¹ Rodríguez Villa, “D. Francisco de Rojas”, pp. 185-186.

¹⁰² *Ibidem*, p. 195.

de Castilla como un trágico suceso¹⁰³. Todo el territorio montañoso, entre la costa y la meseta, sufrió el azote de la terrible peste, con un saldo de unas 6.000 víctimas solamente en la ciudad de Santander¹⁰⁴. De hecho, cuando Margarita regresó a los Países Bajos en septiembre de 1499, desde la ciudad de Granada, cuenta la crónica que Isabel la Católica pronunció las siguientes palabras: “váyase en buena hora”¹⁰⁵.

6. Reflexiones finales

Margarita de Austria pasó su infancia y juventud como rehén de la política francesa, tras la alianza y promesa de que un día se convertiría en reina de Francia. El destino no quiso que así sucediera, así que su padre Maximiliano estableció una importante alianza con los Reyes Católicos, quienes también recelaron del país vecino, casando cada uno a dos de sus hijos. A pesar de la dicha que esto supuso, ninguno de los dos matrimonios acabó con final feliz, ya que Felipe recluyó a Juana en los Países Bajos, provocando una desestabilización de su salud mental, que la llevará a pasar más de la mitad de su vida encerrada en Tordesillas por orden de su propio padre, y Margarita enviudó del príncipe Juan, a los seis meses de matrimonio.

El periplo hispano de la que por un tiempo fue princesa de Castilla y Aragón, estuvo marcado por gracias y desgracias de importancia, pero lo que se ha tratado de analizar en este artículo es el primer episodio: el viaje marítimo que le lleva a su nueva tierra. Un viaje marcado por una serie de desdichas y calamidades, que a punto estuvo de acabar en naufragio y que provocó ciertos roces con el hombre de confianza y embajador de los Reyes Católicos. Desde la crónica pura de Rochefort y Molinet se nos relata el viaje de manera excepcional, con datos, fechas y acontecimientos; y desde la poesía Lemaire narra el episodio como si fuese una epopeya y hazaña de su señora.

Tras la llegada a Santander, el cortejo borgoñón fue recibido por el condestable de Castilla y un grupo de nobles castellanos, marcado por la incorporación del uso de los carruajes. Sea como fuere, todo el cortejo se habría de trasladar a Burgos, donde se celebraron las nupcias y hubo enormes festejos y fastos en torno a la ceremonia real, y donde empezarán los príncipes a vivir una dicha que pronto se tornará en llanto con el deceso de don Juan.

7. Bibliografía

Alcalá Galve, Ángel, y Sanz Hermida, Jacobo, *Vida y muerte del príncipe don Juan: historia y literatura*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999.

¹⁰³ Pérez Bustamante, *Santander*, pp. 21-36.

¹⁰⁴ Alcalá Galve y Sanz Hermida, *Vida y muerte del príncipe*, p. 168.

¹⁰⁵ El autor de este comentario, Pérez Bustamante, no señala la crónica en la que se recogieron estas supuestas palabras, pero, en cualquier caso, los últimos meses de Margarita de Austria a la vera de los Reyes Católicos debieron ser tan críspantes, tal como se recoge en la correspondencia de los monarcas hispanos con su embajador Fuensalida, que esas palabras por parte de la reina pueden ser perfectamente verosímiles. Además, Bernáldez y Zurita informan del viaje de regreso a Flandes y cómo alguno de los servidores flamencos, como el señor de Sampi o la damisela de Simay, descontentos con los españoles, se entrometieron, buscando la discordia, entre ella y sus suegros. Pérez Priego, “Los relatos del viaje de Margarita”, pp. 250-251.

- Bernaldez, Andrés, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos, que escribía el bachiller Andrés Bernaldez, cura de los Palacios*, edición y estudio por Manuel Gómez Moreno y Juan de M. Carriazo, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962.
- Boom, Ghislaine de, *Marguerite d'Autriche*, Bruselas: La Renaissance du Livre, 1946.
- Bourbon, Jean de, *Documents concernant le voyage de l'archiduchesse Marguerite en Espagne, en 1497, et celui que fit en ce pays l'archiduc Philippe le Beau, en 1501*, ed. de Felix Brassart, Bruselas: Imprimerie de F. Hayez, 1883.
- Bruchet, Max, *Marguerite d'Autriche, duchesse de Savoie: ouvrage publié sous les auspices du Comité flamand de France*, Lille: Imprimerie L. Daniel, 1927.
- Calderón Ortega, José Manuel, "Felipe de Habsburgo, Archiduque de Austria y Rey de Castilla (1478-1506)", en Miguel Ángel Zalama (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas, etc., 2010, pp. 69-96.
- (ed.), *El Legado Casa de Alba*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2012.
- Camón Aznar, José, *Sobre la muerte del príncipe don Juan*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1963.
- Checa Cremades, Fernando, "41. Capitulaciones matrimoniales entre Maximiliano y los Reyes Católicos para el matrimonio de Felipe I con Juana y Margarita con Juan", en *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 262-263.
- , "Fiestas, bodas y regalos de matrimonio. Del tesoro principesco al inicio del coleccionismo artístico en las cortes habsbúrgicas de la época de Juana de Castilla (1498-1554)", en Miguel Ángel Zalama (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas, etc., 2010, pp. 135-162.
- Delmarcel, Guy, "Antoine de Lalaing, conseiller de Marguerite d'Autriche et ses tapisseries", en *Amicissima. Studia Magdalenae Piwocka oblata*, Cracovia: Fundacja Nomina Rosae Ogród Kultury Dawnej, 2010, vol. I, pp. 13-28.
- Domínguez Casas, Rafael, "Ceremonia de la Orden del Toisón de Oro (1501-1598)", en Krista de Jonge, Bernardo José García García y Alicia Esteban Estríngana (coords.), *El legado de Borgoña: fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2010, pp. 361-397.
- Docquier, Gilles, "*Et se partirent pour zingler en Espagne*: les préparatifs du voyage de Marguerite d'Autriche, princesse de Castille (1495-1497)", en Jean-Marie Cauchies (dir.), *Diplomates, voyageurs, artistes, pèlerins, marchands entre pays bourguignons et Espagne*, Basilea: Centre Européen d'Études Bourguignonnes, 2011, pp. 71-90.
- Eichberger, Dagmar, *Leben mit Kunst, Wirken durch Kunst: Sammelwesen und Hofkunst unter Margarete von Österreich, Regentin der Niederlande*, Turnhout: Brepols, 2002.
- Fernández Duro, Cesáreo, *Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años: narración cronológica*, Valencina de la Concepción (Sevilla): Editorial Renacimiento, 2013.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, ed. de Santiago Fabregat Barrios, Valencia: Universitat de València, 2006.
- Francisco Olmos, de, José María, "La sucesión de los Reyes Católicos (1475-1504). Textos y documentos", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 19 (2002), pp. 129-166.
- García Mercadal, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX. Tomo I*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999.
- Gómez de Fuensalida, Gutierre, *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida: embajador de Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, ed. de Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Berwick y de Alba, conde de Siruela, Madrid: Imp. Alemana, 1907.

- González Arce, José Damián, *La casa y corte del príncipe don Juan (1478-1497). Economía y etiqueta en el palacio del hijo de los Reyes Católicos*, Sevilla: Sociedad Española de Estudios Medievales, Archivos y Publicaciones Scriptorium, 2016.
- Hommel, Luc, y Reynold, Gonzague de, *Marie de Bourgogne ou le Grand héritage*, París: Presses Universitaires de France, 1951.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *La armada de Flandes. Un episodio en la política naval de los Reyes Católicos (1496-1597)*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2003.
- Lemaire de Belges, Jean, *La couronne margaritique, composée par Jean Le Maire, indiciaire et historiographe de Mme. Marguerite d'Autriche et de Bourgogne*, Lyon: Jean de Tournes, 1549.
- León Guerrero, María Montserrat, “La armada de Flandes y el viaje de la princesa Juana”, *Revista de Estudios Colombinos*, 5 (2009), pp. 53-62.
- Mártir de Anglería, Pedro, *Epistolario. I, Libros I-XIV, Epístolas 1-231*, estudio y traducción por José López de Toro, Madrid: Góngora, 1955.
- Molinet, Jean, *Chroniques de Jean Molinet*, ed. de J. A. Buchon, París: Verdrière, 1827-1828.
- Molinet, Jean, *Le Nauffraige de la Pucelle*, Bibliothèque Nationale de France, Département des Manuscrits, Français, 14980.
- Padilla, Lorenzo de, “Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso, escrita por don Lorenzo de Padilla y dirigida al emperador Carlos V”, en Miguel Salvá (ed.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España. VIII*, Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1846, pp. 5-267.
- Pascual Molina, Jesús Félix y Fiz Fuertes, Irune, “Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos, y sus empresas artísticas: a propósito de una traza de Juan de Borgoña y Antonio de Comontes”, *BSAA Arte*, 81 (2015), pp. 59-78.
- Pérez Bustamante, Rogelio, *Santander: en los albores de la época moderna*, Santander: Joaquín Bedia [distribuidor], 1989.
- , y Calderón Ortega, José Manuel, *Don Juan príncipe de las Españas (1478-1479): colección diplomática*, Madrid: Dykinson, 1999.
- Pérez Priego, Miguel Ángel, “Margarita de Austria y su corte literaria”, en Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero y Mercedes Rodríguez Pequeño, *Ecos silenciados. La mujer en la literatura española. Siglos XII al XVIII*, Segovia: Junta de Castilla y León, 2006, pp. 107-123.
- , “Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España”, en Marta Haro Cortés, (coord.), *Literatura y ficción: “estorias”, aventuras y poesía en la Edad Media*, Valencia: Universitat de València, 2008, vol. 1, pp. 241-253.
- Porrás Gil, María Concepción, “El arte de recibir: fiestas y faustos por una princesa. El condestable don Bernardino Fernández de Velasco y la ciudad de Burgos”, en Miguel Ángel Zalama (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas, etc., 2010, pp. 239-258.
- Pulgar, Fernando de, *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y Aragón, escrita por su cronista Hernando del pulgar; cotexada por antiguos manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas*, Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1780.
- Rodríguez Villa, Antonio, *La reina doña Juana la Loca*, Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1892.
- , “Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos”, *Boletín de la Academia de la Historia*, XXVIII (1896), pp. 180-202.

- Sáenz de Miera, J., “251. Capitulación que se otorgó entre el emperador Maximiliano y Francisco de Rojas, en nombre de los Reyes Católico, para el matrimonio del rey don Felipe, siendo archiduque de Austria, con la reina doña Juana, siendo infanta de España, y el de madama Margarita, con el príncipe don Juan”, en *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Madrid: Ministerio de Cultura, Electra, 1992, pp. 501-502.
- Sempere y Guarinos, Juan, *Historia del lujo y de las leyes suntuarias en España*, Valencia: Institución Alfons El Magnànim, 2000.
- Suárez Fernández, Luis, *Política internacional de Isabel la Católica: estudio y documentos. IV, (1494-1496)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1971.
- Wanderwilde Quadras, Teresa, “El coche de Margarita de Austria, primer carruaje moderno en España, en Teresa Andrada-Wanderwilde Quadras (coord.), *Historia del carruaje en España*, Madrid: Fomento de Construcciones y Contratas, 2005, pp. 116-119.
- Zalama, Miguel Ángel, “Colón y Juana I. Los viajes por mar de la reina entre España y los Países Bajos”, *Revista de Estudios Colombinos*, 5 (2009), pp. 41-52.
- , (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas, etc., 2010.
- , *Juana I: arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*, Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010.
- Zurita, Jerónimo de, *Historia del rey don Hernando el Cathólico. De las empresas y ligas de Italia, I*, Zaragoza: Oficina de Domingo de Portonariis y Ursino, 1580.